

mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin escepcion, yo veré con placer que dos hombres, cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor, me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, así como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpe- larlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cu- yo conocimiento les sea mas familiar que á la ma- yor parte de vosotros. Comencemos.

¿Cuántas veces, mis amigos, os habréis hecho es- tas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los solos seres dotados de razon son los que mas obren sin razon? En efecto, si los animales fueran capaces de re- flexionar y de hablar, ellos tendrían justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que entre todas las especies de se- ñores vivientes que pueblan la redondez del mundo, vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamen-

EL ARCA DEL PUEBLO.

ENTRETENIMIENTO PRIMERO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y cómo podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y cuánto le conviene.

Cuántas veces, mis amigos, os habréis hecho es- tas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los solos seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de re- flexionar y de hablar, ellos tendrían justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que entre todas las especies de se- ñores vivientes que pueblan la redondez del mundo, vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamen-

tais de vuestras miserias, y no veis que las nueve décimas partes de vuestros males son el fruto de vuestras discordias. Vosotros todos aspirais al bien perfecto, y muy pocos de entre vosotros os preguntais en qué consiste este bien, y si él es posible en este mundo, donde nada hay perfecto. Nosotros que os observamos hace sesenta siglos, nos reimos cuando hablais de progreso natural de vuestras luces y de vuestra civilizacion. ¿Qué hacen en realidad los que de entre vosotros menosprecian la luz que les viene del cielo? Filósofos y pueblo, y ellos no hacen mas que dar vueltas en el círculo de unas mismas extravagancias y barbaries.

¿Qué se necesita para hacer cesar, ó por lo menos disminuir esta lamentable anarquía de la familia humana? No hay una sola persona, exceptuando solo á los locos obstinados, que no responda: que se necesita de un gefe para el género humano, pero un gefe cuya voz sea bastante fuerte para hacerse oír de todos, y cuyo poder sea tal, que aquellos que menospreciasen sus órdenes, no puedan lisonjearse de escapar á su brazo.

¿Quién será, pues, este monarca de la humanidad? ¿Será un héroe semejante á los mas grandes héroes que han figurado sobre la escena del mundo, tales como Ciro, Alejandro, César, Carlo Magno, Napoleon? No, amigos míos; á mas de que el mas grande de los hombres es muy pequeño en

presencia del género humano, no hay héroe que no ceda á la comun necesidad de morir. Su poder pasa á niños que están todavía en los brazos de la nodriza, ó á jóvenes sin pelo de barba; y muerto el gato retozan y se pelean los ratones, mas furiosos que nunca.

El único soberano posible de la humanidad, es el Ser infinitamente sabio, á quien todos los espíritus que no están ciegos, saludan como al Autor y Legislador del universo. No hay mas que Dios, quien pueda poner de acuerdo á todos los hombres, diciéndoles: solo yo os he dado la existencia: solo yo puedo deciros para qué os la he dado. A un solo Dios adorarás y amarás con todo tu corazón &c. Tal es mi ley: si la observais exactamente, llegaréis á una vida perfecta, que os tengo preparada en otra parte; si la menosprecias, la pena de este loco atrevimiento será sin remedio y eterna. No os he concedido la vida presente mas que para que hagais vuestra eleccion: al salir de este mundo no encontraréis mas que lo que hubiereis elegido.

En una palabra, la religion, ó sea la ley que Dios ha debido dar á los hombres al tiempo de crearlos, tal es la base indispensable de toda sociedad humana. Quitad este lazo moral que vuelve á todos los espíritus y á todos los corazones hácia unas mismas verdades y unas mismas afeciones, y no tendréis mas que unas pasiones ciegas

é insaciables que hacen de la tierra un teatro de robos y de carnicerías.

Muchos ignorantes, que no conocen la religion mas que por las calumnias de galopos, se imaginan que si ella es buena para algo, es á lo mas para la vida futura; creen poco la verdad de sus doctrinas sobre los negocios de la eternidad, y mucho menos su utilidad sobre los asuntos de la vida presente. Cuando se les habla de la extrema importancia de la religion, creen hacerla de hombres de talento respondiendo: "Lo que nos importa sobre todo es vivir, nuestra religion es el trabajo."

Yo diré á estos pobres de espíritu: no reconociendo otra religion que la del trabajo, vosotros estais de acuerdo con una infinidad de gentes que, habiendo adoptado la religion del placer, les será muy cómodo hacer de vosotros bestias de trabajo. Vuestras cuentas serán muy pronto arregladas con Dios que os dirá: puesto que vosotros nada habeis hecho por mí, id por la recompensa con aquellos á quienes habeis dado vuestro trabajo, id á juntaros con ellos á las galeras de la eternidad. Vosotros decís: antes de todo es necesario vivir! sí: mas para vivir bien, es preciso saber lo que es la vida, y solo la religion enseña esto.

¿Qué es en efecto la verdadera religion, mis amigos? Es la ley que nos enseña á arreglar tan bien nuestra vida y nuestro trabajo, que podamos

llegar á la vida bienaventurada y al reposo que no tiene fin.

Como nuestra naturaleza es compuesta de dos seres unidos, no se sabe cómo, pero muy distintos, el alma y el cuerpo, hay dos vidas en nosotros: la vida espiritual ó del alma, y la vida animal ó del cuerpo. Vivir para el alma, es pensar, juzgar, es decir, discernir lo verdadero de lo falso; amar la verdad y detestar la mentira. Vivir para el cuerpo, es obrar, sentir, es decir, procurarse sensaciones agradables y librarse de los padecimientos. Ved aquí lo que demanda en nosotros lo animal. Existen, pues, en nosotros, dos voluntades, dos leyes, dos religiones, entre las cuales es preciso elegir. ¿Estimamos en mas nuestra alma que nuestro cuerpo; hacemos superior el amor de la verdad y de la virtud al amor de los placeres sensuales, y obra en nosotros mas el temor de Dios que el temor de los hombres? Nosotros somos en ese caso de la religion del espíritu, somos pensadores cristianos, y salvamos nuestra alma y nuestro cuerpo. Al contrario, ¿damos la preferencia á los goces animales, reduciendo nuestro espíritu á no ser mas que un esclavo de nuestro vientre? Cualquiera que sea la capa ó religiosa ó filosófica con que nos agrade cubrirnos, nosotros somos necesariamente pancistas, y venimos á ser en esta vida peores que los animales brutos, porque cuando el

hombre quiere sumergirse en los goces, es preciso que ellos le ahoguen.

El Mayre.—Mr.: Vos suponéis que no hay mas que dos religiones en el mundo, la religion cristiana y el materialismo ateo. Sin embargo, no ignoráis que existe un grande número de religiones, y que entre los hombres que ignoran ó rechazan el Evangelio, hay muy pocos que profesan el materialismo ateo.

Platon Polichinelle.—Sí, monseñor, el ateísmo descubre un tal desarreglo de entendimiento y de corazón, que muy pocos se atreven á confesarse ateos. Para esto es preciso haber recibido el don de la impudencia en el mismo grado que Roberto Owen, Prudhon, Heinzen, Struve, Mar, &c., &c. Hay una multitud de religiones de solo nombre, con cuya ayuda los pancistas cautelosos, ó inconsecuentes, pretenden engañar á otros y engañarse á sí mismos. Mas si ellos pueden aturdirse en materia de religion, y engañar á los aturdidos, ellos no engañan al que escuchando todo lo que dicen, observa todo lo que hacen.

En efecto, mis amigos: la religion es una ley esencialmente moral, práctica, que dirige á todo el hombre y se manifiesta mas bien por las obras que por los discursos. Bien podréis hablar muy bien de Dios, de moralidad, de amor de nuestros hermanos; pero si os conducís como si no hubiera Dios, como si jamas hubiera dado alguna ley á

los hombres; si vosotros vivís como egoistas que se regalan con mucha delicadeza en los placeres, mientras que otros se mueren de hambre á vuestro lado, vosotros sois en la realidad pancistas materialistas, y vuestra religion no es mas que una hipocresía.

No hay medio mas que para los bobos entre estos dos estados. O el hombre se ocupa seriamente de su alma, y quiere saber á qué atenerse sobre su destino, y en ese caso, infaliblemente viene á ser cristiano si no lo es; ó se ocupa todo en dar gusto á sus pasiones y se inquieta tan poco por la suerte de su alma, como si no la tuviera; en este caso marcha hácia el ateísmo: si él no llega al extremo, es por falta de lógica ó de franqueza.

De una parte, Dios ilustrando á los hombres sobre su destino y diciéndoles: creed á mi palabra, observad mi ley y viviréis; de la otra Satanás estudiando el modo de aturdir á sus víctimas gritándoles: burlaos de toda palabra que viene del cielo, no esperéis otros bienes ni otros goces que los que os presenta la tierra. Tales son los solos dos señores que se parten el imperio de las almas desde el principio del mundo.

¿Qué han sido, qué son todavía todos los cultos no cristianos, sin esceptuar el mahometismo? Ateismos disfrazados, simulacros de religiones concebidos por el padre de la mentira, instigador de

las mas perversas pasiones para degradar á los hombres y hacer de ellos manadas de bestias bajo las órdenes de algunos hombres inhumanos como lo acredita la historia.

¿Qué han sido, qué son hoy todas las religiones que se llaman cristianas fabricadas por el cisma y la herejía? Otros tantos mercados por los que el gran maestro del mal conduce á los pueblos al ateísmo. Es ya una cosa bien averiguada, que todas las herejías, todos los cismas, tarde ó temprano, llevan como de la mano á la indiferencia, y que la última palabra del deísmo, de la indiferencia, es siempre esta: "Dios no es mas que un sueño, un desvarío."

Lo que importa haceros comprender mas bien, mis amigos, es que los fantasmas de cristianismo, que se pretende colocar entre la Iglesia católica y el ateísmo, no son en la mente de los que los inventan y favorecen, mas que un freno para gobernaros á su antojo. El pueblo, dicen los pancistas, necesita una religion, porque si le falta, libre esta clase de la sociedad del temor de Dios, nos robará y nos hará pedazos. Mas guardémonos del catolicismo, que tiene la incorregible pretension de querer moralizar tanto á los sabios como á los ignorantes. Nosotros necesitamos de una religion que mande al pueblo, y á la cual mandemos nosotros.

Estos señores se engañan completamente. Pa-

só ya el tiempo de las religiones hechas solo para el pueblo. A escepcion de algunos ignorantes engañados por las sectas agonizantes, hoy, ó se adora al Dios de los católicos, ó no se adora mas que á la plata y al placer. Los adoradores de la plata y el placer serian verdaderas beatas si no dijeran á la clase que posee y goza mas: partamos, si no, se os partirá. Es imposible descatolizar á una nacion, sin dejar de hacerla socialista al mismo tiempo. Bien estúpido es el que no vé esto.

En cuanto á vosotros, mis amigos, que no queis ser enfrenados por gazmoños hipócritas, ni venir á ser devotos del robo y de la guillotina, mirad como á los mas encarnizados enemigos de vuestra dignidad, de vuestros derechos espirituales y temporales, de vuestras libertades y de vuestro reposo, á esos miserables que procuran con empeño alterar en vosotros el conocimiento, el respeto y el amor de la única religion que no ha sido forjada por los hombres.

La enumeracion y designacion de los enemigos de la religion no es una cosa fácil, porque si todos se entienden para gritar, abajo la Iglesia católica, se dividen sobre todo lo demas y con razon. Cuando no se quiere creer á Jesucristo, es muy justo que cada uno solo quiera creerse á sí mismo. Hay, pues, entre ellos, tantas religiones cuantas personas, y tantos dioses cuantos vientres, como las zorras de Samson atadas de la cola

para llevar el estrago y el incendio; los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo, se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardidés de estos diferentes sectarios, y la manera con que debéis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Cómo se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo veis, porque está vieja, y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descansar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de expresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le han dado una forma menos cruda, y se han hecho panteistas.